PRESENTACIÓN

Involucrados en distintos campos del saber educativo, los textos que integran este número coinciden en exponer una amplia base empírica para sustentar sus respectivos planteos.

En el trabajo de Bradley Levinson, por principio, el lector encontrará una reconstrucción del papel que juegan el Estado y la escuela como agentes institucionales de la reproducción de ideologías, tanto como en la formación de las identidades de género que impiden la emancipación de la mujer en el ámbito de una escuela secundaria federal de la ciudad de México.

Apoyado en contribuciones antropológicas, historiográficas y en la metodología de un estudio etnográfico, el autor saca a la luz las raíces culturales de prácticas ideológicas que, como parte de un currículo oculto, promueven una sutil discriminación hacia la mujer, incluso frente a los cambios aparentemente progresistas que implican una mayor cobertura educativa y una expansiva presencia de aquélla en el mercado de trabajo.

El autor centra su análisis en ideologías profundamente arraigadas que se comunican y refuerzan por la intervención de profesores, textos escolares, directivos y responsables de las actividades pedagógicas oficiales, así como por las redes informales de cultura estudiantil que se filtran dentro y fuera de las escuelas como patrones normativos y estereotipos de género.

Sugiere, finalmente, remontar los beneficios aparentes de las reformas legislativas, administrativas y de la organización social, propone algunos medios de acción para enfrentar las ideologías dominantes y crear condiciones de equidad de género, por principio, en las escuelas secundarias, último ciclo de la educación básica obligatoria en México y etapa de intensa formación de identidades para jóvenes y adultos.

El texto de Elizabeth Cueva Luna, a su vez, analiza la relación educación-empleo en el marco de desarrollo curricular de los programas de educación técnica media, en función del crecimiento del mercado de trabajo por cuenta de la industria maquiladora en la ciudad fronteriza mexicana de Reynosa, Tamaulipas.

Tras un breve recuento de los enfoques tradicionalmente usados para encarar el vínculo educación-trabajo en México y América Latina, la autora destaca la escasa relación entre los sistemas educativos y el aparato productivo de la región, aun cuando el diseño de políticas educativas es con frecuencia enfático en cuanto a vincular eficientemente ambos sistemas mediante el análisis de los requerimientos técnico-profesionales del mercado de trabajo y la planeación educativa.

En el caso particular de la frontera norte de México, influida fuertemente por estándares estadounidenses de calidad productiva y aun por sus parámetros economicistas de análisis, la autora destaca y analiza la eficiencia de ciertas prácticas sociales que determinan las "sendas laborales" de los egresados del Colegio Nacional de Educación Técnica y Profesional (CONALEP), frente a los esfuerzos institucionales que buscan favorecer los procesos de inserción laboral de los jóvenes egresados.

El fenómeno se estudia como un sistema de redes sociales relativamente autónomo con respecto a las dinámicas de las instituciones, mientras las propias corporaciones empresariales se valen de ellas para garantizar el flujo de mano de obra a bajo costo y mantener el control sobre los sistemas internos de promoción laboral.

Con base en encuestas y entrevistas a profundidad dirigidas a egresados, empresas empleadoras e instituciones educativas, pondera la importancia de las redes sociales de vinculación escuela-trabajo, con lo que llama la atención a los planificadores educativos en

cuanto a la complejidad del mercado laboral en la zona en relación con las interacciones institucionales formales, fuertemente superadas por las redes informales de vinculación.

El trabajo de Manuel Sánchez Cerón aborda el carácter pedagógico de los libros de texto y la escasez de parámetros pedagógicos que permitan estimar, desde la perspectiva didáctica, la significatividad de estos objetos escolares.

Sánchez Cerón elige el *Libro de estudios de ciencias sociales de sexto grado en Costa Rica*, sobre el que instrumenta como criterios de análisis pedagógico la selección de temas, las estrategias metodológicas que se sugieren a los destinatarios y las estrategias de evaluación que se desprenden de ambas, para caracterizar la concepción y el modelo de aprendizaje que estructuran la lógica del texto.

Sin evaluar los contenidos temáticos en sí mismos, encara la lógica global en la que se plantea al niño la formación del Estado costarricense, considerando los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales que aquélla implica, lo que ubica la historia de este país en contextos cada vez más amplios, apoya la construcción del conocimiento y el aprendizaje por descubrimiento, el trabajo con grupos, la socialización de experiencias individuales, y alienta la reflexión frente a la memorización. Todo esto se ve reforzado por las actividades y prácticas que buscan, acertadamente, favorecer la objetivación y la experiencia de la realidad histórica de los niños. El autor se lamenta, a pesar de todo, de la ausencia de criterios pedagógicos para introducir aquellos elementos gráficos que se establecen en el libro como objetos de arte y que constituyen, de hecho, códigos por los que se proporciona información de alto potencial significante.

Ana María Amador Mejía, por su cuenta, presenta un análisis disgnóstico sobre la cobertura, la calidad y la equidad de oportunidades educativas en el estado fronterizo de Baja California Norte, México, para señalar algunos de los problemas y aciertos que podrían influir en una toma de decisiones sobre el particular en la entidad.

Se apoya en la construcción de indicadores de inicio, permanencia y egreso de educación preescolar, primaria y secundaria, así como en resultados estadísticos obtenidos por la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y las nociones de calidad y equidad educativa construidas en el curso de la investigación.

Los resultados, condicionados por la dispersión de la población y por la forma en que está organizado el sistema educativo de la entidad, son a toda luz ascendentes en los rubros de rezago, deserción, reprobación, repetición y falta de cobertura de servicios educativos, todo lo que le permite establecer recomendaciones administrativas y de planeación para las instituciones educativas, en el ánimo de influir sobre la toma de decisiones en las distintas esferas administrativas y gubernamentales que determinan la cuestión educativa en ese estado norteño de la República.

Por último y, entre la multiplicidad de aspectos sociales, Jesús Vergara invoca deliberadamente la noción de justicia al reflexionar sobre el sentido social del trabajo académico, no ya en función de su defensa y promoción, parte esencial del quehacer universitario, sino en el ánimo de rescatar la idea auténtica de universidad en un contexto de crisis, misma que encuentra íntimamente relacionada con la búsqueda y la difusión del saber en un plano de independencia, desinterés, gratuidad, solidaridad y, necesariamente, de justicia, si bien deja clara la distinción entre los imperativos de las universidades públicas y las privadas, reconciliados finalmente en un carisma al servicio del bien común y la justicia social.